

7.1 Consecución del “Encuentro Yo-Tú” y Método Fenomenológico Existencial. Pablo Álvarez Valcarce. (pag.349-350)

ALVAREZ VALCARCE, P. 7.1 Consecución del “Encuentro Yo-Tu” y Método Fenomenológico Existencial.(pag.349-350). 7.2 Momentos del Cambio Terapéutico(pag.350-352). En FACTORES TERAPEUTICOS , Capítulo 7 del MANUAL DE FORMACION DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE PSICODRAMA Coordinadora General: Marisol Filgueira Bouza. Editado en: www.lulu.com/es . 2009

El concepto de **Encuentro** propuesto por Moreno (ver Cap. 5) supone la importancia de la empatía y el tele en la relación terapéutica. La personalidad y el estilo de vinculación propuesto por el terapeuta, van a ser factores determinantes para conseguir ese encuentro. Según el grado de psicopatología del paciente, el terapeuta tendrá que adaptarse a diversas posiciones en el proceso de diferenciación Yo-Tú para lograr el encuentro. En psicodrama, el encuentro entre terapeuta y paciente, es un encuentro existencial. El foco debe de estar en la relación “aquí y ahora”, tratando de destacar las ocurrencias inmediatas intuitivas y afectivas para lograr la experiencia de “momento”.

Nada se afirma y nada se niega en la relación intersubjetiva del proceso psicodramático. El terapeuta, como Yo-auxiliar, se coloca en el lugar de una posesión sincrética buena del paciente, logrando en el proceso vivencial que el paciente se sienta comprendido a través del establecimiento psicodramático de una relación de significado entre las partes del fenómeno vincular que presenta en el escenario.

La abolición de lo rechazante y lo rechazado permite el encuentro donde en cada escena pueda comprenderse la verdadera intención que anima la conducta expresada en los roles jugados. Este acto de búsqueda de sentido a las acciones psicodramáticas espontáneas, utiliza la intuición como expresión directa de la verdad del sujeto. Lo intersubjetivo es destacado por la acción psicodramática y el factor terapéutico consiste en que el acto de percibir esta estructurado por la intención y ésta permite cambiar el estado de conciencia del mundo. A través de la dramatización el sujeto toma conciencia de las verdaderas motivaciones existentes en los vínculos. En el encuentro psicodramático se logra la identificación del fenómeno y la cualificación de la consciencia. El encuentro crea un medio operativo donde permitirle al paciente que una vez en el contexto dramático, viva la subjetividad tornándola casi objetiva, al poder ser apreciados los vínculos desde la perspectiva sociométrica de las elecciones y rechazos. Entonces podrá elegir y rechazar con mayor consciencia y transformar sus formas de existencia. El contexto dramático ofrece un momento y unas instrumentaciones técnicas para que el sujeto viva la temporalidad con unidad de pasado-presente-futuro.

El **Encuentro psicodramático** instrumenta como factores terapéuticos:

- El empleo de lo lúdico a través de la relajación del campo y los fenómenos coinconscientes.
- La confrontación que a través de la inversión de papeles producirá una crisis de encuentro y un reencuentro
- El estímulo de la Espontaneidad a través de las dramatizaciones creativas.
- El Compartir la experiencia intersubjetiva.

- La transformación de las relaciones transferenciales en relaciones tele.

7.2 Momentos del Cambio Terapéutico. Pablo Álvarez Valcarce.(pag.350-352)

En el proceso de cambio terapéutico psicodramático se van a dar tres momentos fundamentales. El primero será el momento intelectual o cognitivo, el “darse cuenta”. El segundo será el momento emocional o experiencia emocional rematizadora. El tercero será el momento axiológico o cambio en el sistema de valores que sustentan los desarrollos y creación de roles.

El **momento intelectual del cambio** se logra a través del **Insight Dramático**. El protagonista del psicodrama, cuando está dramatizando una escena en el contexto dramático, se ve cognitivamente empujado a buscar un conocimiento “in status nascendi”, a buscar una explicación metódica de los sucesos que va creando espontáneamente el contexto dramático pueden evidenciarse las defensas conscientes e inconscientes así como los beneficios primarios y secundarios que sustentan los roles estereotipados patológicos. Toda conserva cultural, todo rol estereotipado es situado en proceso de caldeamiento para ayudar al sujeto en su estrategia de conocimiento de sí mismo y de sus necesidades de transformación. Así el protagonista se ve lanzado a nuevas acciones que dejan al descubierto la estructura de su conflicto latente, teniendo que encontrar construcciones cognitivas que expliquen sus reacciones espontáneas en la escena. Se da cuenta de lo que le pasa, de como tiende a situarse en sus vínculos, de los aspectos de su experiencia que aun están por resolver, y lo hace con la evidencia que le brinda la acción dramática realizada. El método psicodramático ayuda a que el sujeto adquiera una especie de constructo cognitivo sobre sus propias acciones a punto de realizarse, a través de una estrategia de construcción en movimiento que transforma los constituyentes que la forman. La función de Observador Subjetivo Objetivado de Yo-Auxiliar y del propio Protagonista como actor espontáneo, hace que en las condiciones de existencia “momentánea” del fenómeno psicodramático, este actor espontáneo se desdoble para conocerse a sí mismo. El método psicodramático ayuda al sujeto a darse cuenta de sus estrategias, de su verdadera intencionalidad, de las influencias inmediatas de los vínculos y de las proyecciones transferenciales hacia y desde los otros. Así podrá encontrar su propio método resuelto de ser del mundo, articulando su conocimiento del objeto con el conocimiento de sí mismo como sujeto que conoce al objeto.

Para favorecer el Insight Dramático el psicodrama utiliza multitud de instrumentaciones técnicas que se encuadran dentro de los tres principios que regulan la estrategia de conocimiento psicodramático. El principio dialógico que supone la percepción de la complementariedad de roles entre el Yo y el Tú representado por el Yo-auxiliar. El principio holográfico de las representaciones objetales que se concreta en la Teoría de la Técnica de Construcción de Imágenes, donde el todo está en la parte que está en el todo, y la parte puede regenerar el todo. Así una estructura vincular deficientemente desarrollada en determinada Matriz de Identidad, puede ser rematizada a través de la deconstrucción y rescate de una de las partes del todo. En tercer lugar, el principio de interdependencia o principio recursivo, donde causa y efecto son dos aspectos de un mismo proceso, lo que supone que todo rol contiene en su estructura al rol complementario que le fue ofrecido en un determinado clima de sus matrices socio-emocionales durante el proceso de memoria, juego y dramatización en el que se estructura.

El **momento emocional del cambio** o experiencia emocional rematrizadora se da en psicodrama a través de la **Catarsis de Integración**. A diferencia de la catarsis como mera abreacción o liberación de emociones reprimidas, la Catarsis de Integración supone una experiencia de alto compromiso emocional, dentro de una situación de encuentro existencial, donde queden integrados lo mental, lo corporal, lo individual y lo grupal. Para su preparación, el director psicodramático va ayudando al sujeto a que ponga en escena todos los elementos actuantes y presentes, propios y ajenos, relativos a una determinada Zona matricial en la que se desarrolla el rol que está siendo trabajado. Algunos elementos faltantes (déficit) deberán ser aportados por el Yo-auxiliar. Otros elementos sobrantes (conflictuales) deberán ser deconstruidos en sus implicaciones transferenciales. Cuando todos los elementos de la Zona (ver Cap. 6) están en el contexto dramático puestos en escena, el Director emplea iniciadores específicos para estructurar los mismos elementos de una manera nueva, en una interrelación distinta, hasta conseguir el fenómeno de Foco como iniciador de un nuevo rol creativo o un nuevo desarrollo de un rol estereotipado. A través de esa experiencia emocional, el protagonista vivencia una situación vincular nueva, que no se dio en sus matrices de identidad ni en la estructuración de sus modelos vinculares psicósomáticos, bien fuera por la existencia de un déficit o un conflicto. Este momento supone una rematrización terapéutica.

Moreno se vio muy influido por H. Bergson (1) al explicar su modelo de cambio en el procedimiento psicodramático. Este autor se cuestiona los dos modelos opuestos de explicación evolucionista: la hipótesis de variaciones meramente accidentales y la hipótesis de una variación dirigida en un sentido definido bajo la influencia de las condiciones exteriores. Propuso una modificación de la ley de correlación evolucionista para la hipótesis del cambio brusco. Dentro de la estructura considerada, en este caso la estructura socio-atómica del rol a cambiar, una cosa es un conjunto de cambios solidarios y otra cosa es un “sistema de cambios complementarios”, simultáneos y coordinados entre sí de modo que se mantenga y se perfeccione el funcionamiento de la estructura en condiciones más complicadas de presión del medio. En psicodrama la complementariedad y la simultaneidad son dos características del contexto dramático. Si las variaciones accidentales propiciadas por la instrumentación técnica son bruscas, la antigua función no continuara ejerciéndose, o no la reemplazara una función nueva más que en el caso de que todos los cambios sobrevenidos se completen y complementen simultáneamente con vistas al cumplimiento de un acto. Esta idea bergsoniana influye en Moreno en su concepto de Zona y Foco como iniciadores específicos de todo nuevo desarrollo. Para obtener la convergencia de los cambios simultáneos, no queda sino apelar a la influencia directa de las condiciones externas del momento, según el modelo de la Ontogénesis bergsoniano. Será entonces la modificación de las condiciones de estructuración de los elementos de la dramaturgia de una escena, la que propiciara una experiencia emocional rematrizadora con el logro de la Catarsis de Integración. La deconstrucción de los vínculos transferenciales y el énfasis en los aspectos emocionales del Tele emitido por el Yo-auxiliar, serán determinantes.

El **momento axiológico del cambio** o desarrollo de nuevos valores que sustenten nuevos roles se da en psicodrama como resultado de los dos momentos intelectual y emocional señalados. Tras una serie de Insights Dramáticos y Catarsis de Integración, el protagonista entra en una parte del proceso terapéutico más constructivista donde el psicodrama pasa a tener características de **Axiodrama** (2).

Cuando empieza a prevalecer el Tele en las relaciones dentro del grupo terapéutico o en el vínculo del psicodrama bipersonal, empiezan a imponerse los fenómenos de más fuerte composición axiológica que desplazan y hacen cambiar a los fenómenos de más débil composición axiológica. Esta confrontación de valores, de culturas, de cosmovisiones, inherente a todo proceso de cambio, esta “batalla” donde triunfan los componentes axiológicos fuertes y donde se destruyen mutuamente los elementos arbitrarios, significa progreso en general, desarrollo de roles, desarrollo de la personalidad. El insight obtenido y la experiencia novedosa de la catarsis de integración que favorecen la percepción télica, ayudan a poner en cuestión los valores que fueron transmitidos en la Matriz Familiar y encontrar los propios valores. La acción dramática espontánea exprime unos valores que si son asumidos por los participantes en forma de roles pertinentes, van a facilitar el encuentro mutuo, la relación yo-tú, donde los elementos transferenciales, defensivos y arbitrarios, se diluyen hasta desaparecer y ser sustituidos por un nuevo valor. Los hábitos formales que permiten la instrumentación y transmisión de los valores impuestos en las matrices familiar y social, son puestos en escena para confrontarlos con las nuevas percepciones y experiencias adquiridas, creando dramaturgias que exijan la creación de nuevos valores. Las formas potenciales se crean por la actividad axiológica y se mantienen por un esfuerzo constante de rehacimiento y reparación. Las nuevas cualidades-esencias creadas en el psicodrama se definen por los caracteres formales. Las nuevas formas poseen un valor positivo, no es una mera disposición espacio-temporal, es una forma-idea. A Moreno le interesaba la intención estética de la forma que revela un valor y por eso llega a equiparar la creación estética en la dramatización con su valor ético para protagonista y auditorio. La cualidad dramática de las acciones creativas, originales y adecuadas al contexto, dan a la acción espontánea su carácter de forma de fuerte composición axiológica en este momento del cambio.